

## CON ARISMENDI

# Comentario a una modesta dedicatoria

Enrique Rodríguez

Arismendi, al entregarme su último libro sobre educación, le estampó una brevísima dedicatoria.

Dice así: "Setiembre, 1989. Al camarada Enrique Rodríguez. Toda una vida juntos. Un abrazo". Y su firma.

Quisiera corresponder a esa casual, hermosa, pero emotiva recordación del amigo y camarada con un intento de exponer en unas líneas que narren "toda esa vida juntos", porque yo conocí, traté y vi desarrollarse y crecer la estatura, la personalidad y los rasgos tan singulares de este uruguayo, de este comunista que hoy perdimos.

### Coincidencia en 1931. Descubrimiento en el Paraninfo y en el "Bulín"

Es desde 1931. Hace 58 años. El se afilió en abril de ese año al partido, yo en noviembre.

No nos conocimos enseguida. Fue en julio de 1932. Invierno. Yo era un joven obrero, inquieto, pero inexperto. Quería saber.

Y oí mencionar que en la Universidad, los estudiantes discutían muchos temas y abiertamente. Eran las antevísperas de la dictadura de Terra de 1933. Y allí fui; a las barras del Paraninfo; allí escuché a un jovencito, delgado, pintón, enfundado en un pilot blanquecino, encendido en una polémica que me dejó fascinado; era Rodney en un discurso antimperialista, antidictatorial, con menciones a Sandino, a Mariátegui, al documento estudiantil de Córdoba, etcétera; y por supuesto con el encendido llamado a romper todas las amarras del imperio, a detener la reacción del golpe de Estado, en fin...

Cuando salió, me presenté y le dije: "Yo también soy comunista y actúo en la feria norte del PC". "Si no te hubiera oído hablar creería que sos un estudiante compadrito. Pero ahora te felicito". Se rió. Y ahí empezó nuestra relación. Que pronto se interrumpió físicamente. Ya es conocida la actuación que él tenía en el centro Ariel, su protagonismo en la ocupación de la Facultad de Derecho cuando el golpe de Estado, junto a Alba Roballo en el entierro de Julio César Grauert, etcétera. Fueron sus bautismos cívicos.

Yo andaba con viejos camaradas (Lirio Rodríguez, Antonio Richero) peludeando en la clandestinidad en 1933-35.

Y Arismendi se me desvaneció, desapareció. Luego sabría que estaba en conspiraciones antidictadura (rasgo este de conspirador, que lo acompañó toda su vida).

Pero ya en 1935, lo reencontré. Fui a su bulín de La Comercial. Me citó a las 7 de la mañana, encontré algo que me asombró. A esa hora, mate en mano en su mesa, en estantes, libros y libros, cuadernos con apuntes, montones.

¿Qué libros? Marx, Hegel, Engels, Lenin, Spencer, Etchevarría. Son los que recuerdo. No puedo dejar de decir aquí que ese descubrimiento reforzó en mí algo que siempre sentía: un respeto profundo por quien estudia, investiga, enseña. Piénsese que él tenía 22 años. Yo 25.

Y fue un estín ulo para siempre. ¡Así que éste era el compadrito del Paraninfo! Un estudioso de cosas y temas que yo envidiaba llegar a conocer y dominar, sin lograrlo, por supuesto. Es conocida, creo, su trayectoria en el Partido, en la antigua Federación Juvenil Comunista, en trabajos especiales del Partido. Su figura descollaba ya.

Y todo esto era un medio de un continuo

forcejeo; porque en el Partido, Gómez (y otros) no veían con buenos ojos una labor teórica que elevara la mira sobre el practicismo, sobre la mera agitación más allá de los méritos del PCU, de cuya trayectoria nadie reniega.

Cuando llega la guerra de España, cuando antes llega el VI Congreso de la Internacional Comunista, y Dimitrov promueve aquel famoso informe sobre el frente único y el frente popular, sin duda, Arismendi era quien estaba más preparado para absorber y desarrollar creativamente la verdadera clarinada que aquello significó

de repudio a un comercio -muy conocido- donde los pro-nazis alemanes tenían su reducto. Recuerdo como si fuera hoy: Arismendi, 29 años, con sus robustos hombros mantenía la cortina metálica abierta para que sus jóvenes amigos "manifestaran" su repudio. "Siempre gustó repetir: junto a la teoría, "poner el pellejo".)

Y ya era periodista avezado, completo, crítico de literatura (recuérdese la crítica de *Sombras sobre la tierra* de Paco Espínola, elogiada por éste).

Pero, por formación teórica general, pero además por su profunda compenetración con

La Federación Juvenil Comunista, el comité general de entonces, de Montevideo, debieron crecer, aprender, enseñar, sentir la causa obrera y popular, comprender y resolver los grandes temas, aún hoy tan actuales, que siempre fueron su obsesión. El de la asimilación y capacitación (elemental, intermedia o elevada) de los afiliados nuevos, particularmente de los obreros; ahí, en ese tiempo, maduraron sus concepciones de los "centros de concentración obrera", que tanto papel jugaron luego del XVI Congreso en 1955.

Varios años en esta doble o triple actividad partidaria (prensa, construcción del PC, oratoria, estudio permanente, siempre a las 7 con sus clásicos); así llegó a los 30 y tantos años transformado ya en un político con mayúscula; parecía que la vida lo iba preparando para los grandes destinos que tuvo después.

Dirigió un "Diario Popular" (antes "Justicia") en aquel infierno político de la derrota de España, del pacto de Múnich, del pacto germano-soviético, de la segunda guerra mundial. Arismendi es sancionado (desterrado) por la ley de imprenta de Terra, por su formidable prédica antimperialista y antifascista desde la prensa.

El exilio, pues, ya en 1944-45. Buenos Aires, Chile, etcétera.

### Exilio terrista y regreso del "hijo pródigo". El parlamento y su tribuno

Lo encontré en Buenos Aires siempre rodeado de amigos a montones, día a día con Agosti, con Rodolfo Ghioldi y los intelectuales y dirigentes obreros y comunistas; pero siempre rodeado de libros.

¿Exilio dorado? No. Estecho, modesto y laborioso. Ahí -¡casi nada!- escribe aquel incisivo alegato sobre la ideología y la obra de Haya de la Torre, incluido en el libro *Problemas de una revolución continental*.

¿Está claro? El marxista-leninista, en combate abierto con un monstruo sagrado como era Haya de la Torre. El teórico, el luchador, ejercita sus músculos ideológicos, refresca su visión continental y mundial. Porque se acerca su gran hora.

Y buena falta que hacía. ¡Sí! El partido, a pesar de las renuencias de quienes veían un peligro en este avasallante y a la vez disciplinado marxista, reclamaba la vuelta de Arismendi.

La renuncia de Antonio Richero, diputado, cuyo suplente era Arismendi, facilitó que, al presentarse en la Cámara, los fueros parlamentarios anularan la pena de prisión.

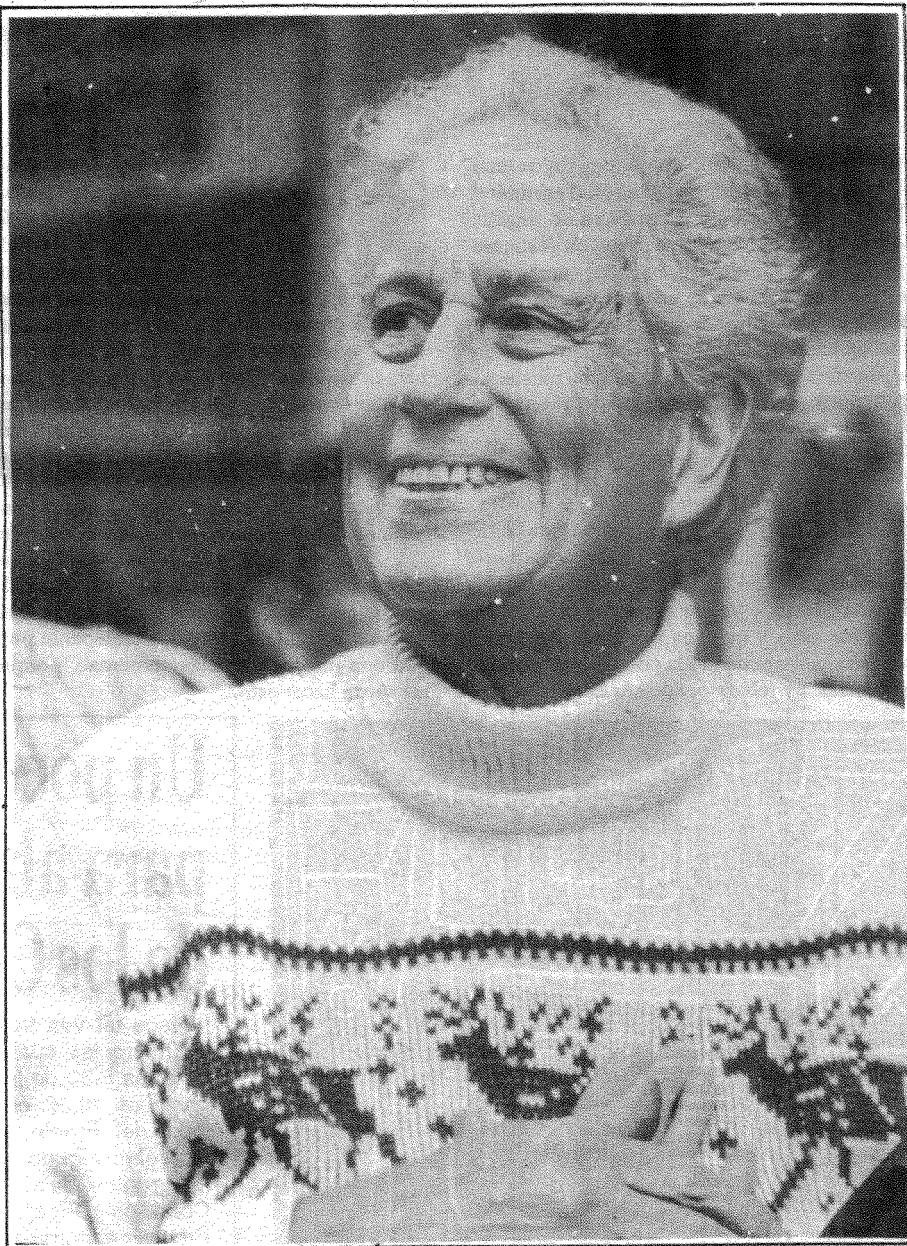
Y ahí, en 1946, comenzó esa estupenda labor parlamentaria, tantas veces evocadas en estos días, incluso en la última sesión del Senado.

Fue una labor titánica, de alto voltaje ideológico y de abrumadora tarea práctica. Yo la compartí con él varios años y doy testimonio.

Yo diría -y es clarísimo- que Arismendi, en el parlamento, en la prensa, en el partido, en el escenario nacional, mostró cuán necesaria era su presencia, cuánta razón tenía el partido al reclamarlo, que justamente llegó en el momento preciso, como llamado por el destino del partido, del futuro del país y sin jactancia, del proceso revolucionario.

Esto hay que explicarlo ya que puede creerse exagerado. Debo ilustrarlo con hechos:

Primero: La presencia de Arismendi en el



para el movimiento comunista y obrero internacional, desterrando el sectarismo y grandes rasgos de dogmatismo, más allá de que aún Stalin "pisaba fuerte" en la Internacional Comunista, con sus concepciones anti-leninistas, autoritarias.

### Florece y madura el teórico y práctico. Arismendi encuentra su puesto

Allí, desde allí, floreció aquel madrugador joven estudioso del marxismo, aquel disciplinado conspirador de la clandestinidad, aquel intrépido luchador de calle. (Una anécdota sobre este rasgo, la combatividad: años después, 1942, en plena batalla de Stalingrado, se organizó un acto

Lenin, él sentía como ningún otro el gran tema: el del Partido Comunista, el de su contextura, el de su papel conductor y organizador. Eso hizo que Arismendi no tomara el camino intelectual, que aunque no fuera fácil era distinto y de otras perspectivas; claro, su dominio de la filosofía, su cultura ya descollante, sus grandes dotes de expositor y de orador, inducían a otro al camino de la actividad intelectual o profesoral a altísimos niveles. Muchas veces le oí decir: Yo hubiera deseado dedicarme de pleno a la filosofía, pero...

Pero... él olfateó que hacía falta en el partido y que desde ahí, dentro de él, habría de darse la batalla por los cambios sociales, por los ideales, y se hundió en el partido, en su trabajo de base (recuerdo, yo enfocaba la fábrica Alpargatas; él enfocaba la Compañía del Gas).

parlamento no fue sólo una eficaz labor legislativa; tampoco una rectificación de lo que realizaban los legisladores actuantes. No. Arismendi trajo consigo ya maduro en sus 33 años, conceptos y posiciones que significaban notoriamente un cambio en la línea del partido en aquel entonces.

¿Cuál era el matiz o algo mucho más que matiz? Recuérdese: ¡1945-46! Se salía de la guerra antinazi, que había unido a la URSS con Inglaterra, EEUU, Francia, contra la Alemania nazi de Hitler. Recién asomaban los primeros humos de la guerra fría; es decir: el rompimiento de la alianza antinazi y el comienzo del cerco a la URSS, bomba atómica mediante.

Pero aquí en Uruguay y en América Latina, cundían teorías sobre la prosecución del idilio antinazi (tesis de Earl Browder, entonces secretario del Partido Comunista de EEUU, tesis a la cual era muy adicto Eugenio Gómez).

El partido, oficialmente, tenía una posición débil y sustancialmente seguidista ante el gobierno batllista de la época en ese aspecto; y seguía empecinado en un combate cerrado y obtuso contra el doctor Luis Alberto de Herrera, cuyas posiciones antianquis, nacionalistas de entonces, eran claras y notorias.

Estaban en ciernes el tratado militar, el TIAR, bajo el presidente Truman y el partido continuaba rutinariamente y en forma seguidista, o dando bandazos a izquierda o derecha —como denunciara Arismendi en el XVI Congreso después.

Arismendi viró y definió reciamente, audazmente. En el parlamento no tuvo reparo de saludar la posición antianqui del herrerismo y de declarar que el enemigo fundamental era el plan Truman y el tratado militar con EEUU. Esto puede constatar en estos días: en su magnífico discurso del 27 de diciembre en el Senado, el senador Rodríguez Camusso, expuso con emoción y reconocimiento a Arismendi, el gesto de éste en aquella época al felicitarlo por el discurso pronunciado contra el tratado militar. No era sólo un gesto político de altura —y en cierto modo autocrítico—, era además para el partido un jalón importante en la lucha ideológica que asomaba contra las posiciones seguidistas; era, no el sumarse al ideario herrerista, sino a la posición justa antimeritista en su esencia que, en este caso, representaba Rodríguez Camusso en el parlamento. Y eso era importante en esos momentos tan peligrosos para la independencia y la soberanía del país.

## Planteos que abren caminos de historia; el XVI Congreso

Si bien se mira, esa actitud tenía profundidades mayores; estaba teñida de lo nuevo que aparecía con Arismendi; la concepción leninista de valorar las aptitudes y tradiciones nacionales, culturales, cívicas, consecuentes; allí, ya sobrevolaba el concepto de "analizar lo concreto de la situación concreta" sin rutinarios esquematismos. Una adquisición fértil y creadora, por cierto.

**Segundo:** La evidencia de que este nuevo enfoque tendría repercusión en toda la orientación táctica y alumbraba los destellos del gran salto estratégico del XVI Congreso. ¿Por qué? Porque las intrigas y maniobras de Gómez, y por la deformación grosera de la vida interna del partido para evitar ese debate ya inevitable, precipitaron los acontecimientos. Y vino el XVI Congreso, en el cual se puso de manifiesto que el partido estaba maduro para entender los cambios de fondo que proponía Arismendi.

Diezmado por el sectarismo, el seguidismo, el culto a la personalidad, la persecución, las expulsiones infundadas, el ostracismo como método, ese pequeño partido, en el que tanto había trabajado para templarlo el propio Arismendi, respondió, plenamente.

Un grupo firme acompañó el viraje y el partido comenzó la hermosa epopeya que todos conocemos.

Y de ahí en adelante hasta ahora: 1989.

Creciendo en estatura política nacional e internacional; soportando tensiones inauditas, en la forja día a día de este partido, asumiendo rol protagónico en la polémica internacional, desde 1960 en adelante; clandestino, preso, desterrado; con la inmensa responsabilidad sobre sus hombros de dirigir desde el exilio un partido que durante 10 años se enfrentó a una feroz dictadura (¡no es pequeña responsabilidad cuando de cada decisión depende la vida, la muerte o la prisión de cientos de camaradas queridos, hermanos y hermanas de lucha!).

## Madurez pletórica. Tensiones extremas y... humor y humanidad

De su trayectoria se ha dicho mucho y aún se dirá.

Yo quisiera destacar —ya alguien lo ha hecho— que esta fuerte personalidad se desdoblaba en unas costumbres y hábitos camaraderiles, a veces rozando la candidez

operación política; se lo dije: "Sí, estoy gestionando para que este diputado X reciba a este jubilado, porque el secretario le dijo que no estaba y yo sé que está. Lo va a recibir, vas a ver". Y lo recibí.

Chiquita ¿no? Sí. Miles de esas chiquitas junto a las grandes contribuciones al socialismo científico, a la teoría de la liberación de nuestra patria y de América. Un revolucionario de pies a cabeza.

Y con humor: unos no más de estos hechos: un día en un serio artículo teórico, aludió simbólicamente a las prominencias inefables de Brigitte Bardot; otro día titula: *La perra otra vez en celo*, refiriéndose al Documento de Santa Fe. Y otro: al término de una conferencia larguísima (e interesantísima) ante estudiantes de habla española les deja esta frase final:

"Concluyo, compañeros, pidiéndoles perdón por la extensión de mi intervención, por más que en esto de arrepentimientos siempre es bueno recordar lo que Eloísa le escribiera a Abelardo cuando fuera internada en el convento: 'Sufro mucho por los pecados cometidos, pero más todavía por los que no podré cometer'".



infantil, cuando se trataba de lo cotidiano, lo humano de tono menor, lo anecdótico (yo supongo y tengo indicios que todos los hombres geniales tienen esos rasgos, aparentemente contradictorios).

La travesura, la picardía, la jarana, aun la zafaduría plebeya u orillera, era pan de todos los días con él; tal vez como un escape, un sedante, una terapia, o para equilibrar tanta tensión y responsabilidad. Tal vez porque era así, nomás.

Su memoria prodigiosa, no sólo le permitía citar clásicos oportunamente; también le permitía saber y recordar nombres, boliches, seudónimos, vida y milagros de cuantos lo trataron.

Elio, porque además nada le era ajeno y tenía para la gente, ánimo de servir, de ayudar.

Una tarde, en el parlamento, lo vi parado en el acceso a una secretaría. Cualquiera pensaría que estaba por realizar alguna

Se imaginarán: en los tres casos hubo caras sorprendidas, si no avinagradas: no podían entender semejantes herejías, cuando se hablaba de textos y temas que algunos consideraban casi eclesiásticos. Así era Arismendi.

## En el último tramo: de nuevo a crear

En los últimos tramos de su vida se encontró —como todos nosotros— con temas ideológicos de tremenda profundidad histórica; referidos, en gran medida, a la crisis en la construcción del socialismo, y a la evidencia de tergiversaciones estalinistas debido a excrecencias antimarxistas y a la pérdida del sentido humanista implícito en el socialismo.

Arismendi, defensor consecuente y ardoroso del Octubre de 1917 leninista, y

jugado siempre a promover el sentido de "época" que significó la primera revolución socialista triunfante, debe haber sido de los que más sufrieron por estas convulsiones que para algunos ponen en cuestión la validez de la teoría y la práctica marxista-leninista. La avalancha destructiva que se desarrolla no hizo mella en su espíritu y posición; por otra parte, alguna de sus más agudas críticas en sus obras últimas, iban dirigidas al inmovilismo, al formalismo, a la chatura burocrática, no revolucionaria, con que se enfocaban los nuevos problemas de portada mundial.

Opinión personal: si acaso, podríamos decir que el duro y curtido peleador contra los revisionistas del leninismo, ante la magnitud de los fenómenos negativos, haya formulado, algo melancólicamente —como lo hizo en la Casa de la Cultura— frases duras por lo autocríticas, en tanto que, también él, se había detenido ante un supuesto techo (la URSS) para seguir buscando, para seguir hincando el bisturí del método crítico marxista, dialéctico, que él tanto y tan bien manejaba.

También esa dolorosa autocomprobación hecha en público, es alto mérito al nivel de su formación marxista y será junto a su obra completa, y a su vida militante, lección para todos nosotros.

## Se nos fue: reflexionemos

Y ahora se nos fue. Lo acompañamos en su último viaje. Pero muchos —entre los que me cuento— parece que sentimos que no es así. Que él está. Y no se trata de que ya no lo veamos hablar, argumentar, saludar, bromear, bronquear (¿por qué no?, caminar con su tranco pesado por las viejas casonas de Sierra o de Río Negro o en el exilio).

Tantas veces pasábamos sin vernos semanas y semanas. Pero sabíamos: él está ahí y estará leyendo, escribiendo, estudiando, planeando, o simplemente conviviendo las pocas tertulias de nochecita con Alcira o con sus amigos.

¿Y ahora? Ahora al terminar cualquier trabajo o reunión, o lectura, volvemos a la rutina y ni se nos ocurre que no está. Cuando algo nos indica nos asombramos, melancólicamente nos preocupamos. Y... seguimos, claro.

Alguna vez alguien me insinuó (supongo sin mala intención): ¿acaso sólo él pensaba, estudiaba? ¿Tal vez su estatura mutilaba el espíritu creador de los demás?

Claro que no pero, en cada instancia de la vida del partido, del Uruguay o del mundo, sabíamos, sentíamos que al fin de cuentas tendríamos su opinión, su explicación, su comentario (a veces su resumen) y es la verdad que eso nos daba tranquilidad, confianza.

¿Tal vez era una mala costumbre nuestra? También me lo he planteado. Puede ser, podría haber sido, pero creo que no. ¿Por qué? Al par de que si así fuera, la culpa sería de nosotros y no de él, lo cierto es que él era forjador y promotor de inquietudes, siempre renovadas; sus opiniones, que se desplegaban, se extendían, se elevaban a niveles teórico-políticos que iban siempre mucho más allá de lo que inicialmente abordaba, al tiempo que ilustraban, promovían nuevas reflexiones.

Si fuera cierto que su presencia y su personalidad eran avasallantes (en el sentido que algunos dan a esa palabra) no tendría explicación el numeroso grupo de dirigentes que se formaron junto a él, y que hoy —y antes— representaban al partido a plenitud.

Otra cosa es que todos, cómodamente, fraternalmente, reconociéramos en él al conductor, respetado y escuchado siempre.

Bendita sea, pues, una presencia así de potente y creadora en las filas y a la cabeza de nuestro digno y limpio Partido Comunista del Uruguay. Hemos tenido esa suerte.

Y ahora que la obra —tan profunda— que nos deja, seamos capaces de interpretarla y adaptarla a la vida, como para sentir que de nuevo ahora también tendremos la seguridad y la confianza que su ayuda nos transmitía siempre.